



EDUCACIÓN VIRTUAL, UNA ALTERNATIVA A LAS AULAS

Con el soporte de la tecnología, la enseñanza 'on line' se consolida como una opción de calidad y 100% compatible con la vida laboral

MIGUEL RIAÑO

Clases sin pizarras ni aglomeraciones, edificios silenciosos. Trayectos hasta la universidad reducidos a cero y alumnos que estudian y trabajan, literalmente, al mismo tiempo. Excepciones hasta hace unos años, casi utopías que ahora se consolidan de manera significativa en los estudios de máster y posgrado gracias a la educación *on line*.

«La enseñanza en línea está ganando credibilidad. En algún momento alguien lo dudó, pero ya hay evidencias de que con este método la gente aprende, y lo hace bien», asegura Albert Sangrà, ex-

perto en aprendizaje virtual y profesor en la Universidad Oberta de Catalunya (UOC), que ya ha conectado a través de la red a 3.666 profesores con más de 53.000 alumnos. El ratio de 14,5 estudiantes por profesor contrasta con las imágenes de aulas masificadas que a menudo devuelve el sistema educativo español, y sobre él se cimienta el camino hacia el éxito y la consolidación. «Este tipo de metodología ofrece un entorno más flexible y colaborativo, con un itinerario y un ritmo personalizado, muy valioso en un mercado laboral cada vez más convulso y menos uniforme», continúa.



TAVI



Precisamente, la conciliación entre vida laboral y estudios es uno de los reclamos que más alumnos atrae a este tipo de másteres, frecuentados por un perfil de estudiante muy definido: personas que ya trabajan y quieren progresar, con una media de en torno a 35 años de edad, pertenecientes a prácticamente cualquier área. Desde las Humanidades, las Ciencias Sociales, la Informática y la empresa, bien consideradas gracias a su tradición, hasta, cada vez más, las ciencias de la salud. Es el caso, entre otros, de la Universidad Internacional de Cataluña (UIC), que desde 2001 imparte *on line* los posgrados de Endodoncia y Estética Dental, y desde hace seis cursos también el de Odontopediatría. «Los alumnos de estos másteres son chicos que están trabajando en sus clínicas, que vienen a clase una semana cada trimestre para hacer intensivos y que resuelven los casos prácticos de las asignaturas con sus propios pacientes», describe el doctor Lluís Giner, decano de la Facultad de Odontología de la UIC.

Barreras que se derriban gracias a las TIC, aunque el profesor Sangrá no duda en advertir: «No todo es tecnología. Como en cualquier curso de calidad, lo importante es el plan pedagógico que diseñas», analiza refiriéndose a un sistema que evoluciona obsesionado con la interactividad y la cercanía. Clases a través de Skype, *hangouts* entre profesor y alumnos... todo con el mismo objetivo: que el estudiante se sienta plenamente integrado, atendido y cercano al entorno universitario. «Frialdad no

hay ninguna. Si un curso es frío, es malo, da igual que sea en línea que presencial», sentencia, en la misma línea, Ricardo Mairal, vicerrector de Investigación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), la institución con mayor experiencia acumulada en este tipo de enseñanza: «Los posgrados *on line* los forman grupos muy reducidos, la atención es personalizada. El alumno no se puede sentir sólo en ningún momento y para ello está permanentemente guiado y tutorizado».



«NO TODO ES TECNOLOGÍA,
LO MÁS IMPORTANTE ES
EL PLAN PEDAGÓGICO»

Cercanía, flexibilidad, conciliación y calidad se repiten como mantras que se persiguen desde todas las instituciones que ya se han decidido por implantar estos métodos. El resultado, parece, es atractivo. «Tenemos que estar muy satisfechos de la demanda generada. Simplemente, no podemos atenderla toda», lanza el vicerrector de la UNED, que en los últimos años no ha dejado de aumentar su oferta de posgrados en línea hasta llegar a los 64 que actualmente imparte.